



A0312

03/11/1997

## **DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN EL HOMENAJE A JOSEP PLA Y AL EDITOR JOSEP VERGES**

Biblioteca Nacional, 03-11-97

Señoras y señores, a lo largo de este año se han convocado numerosos actos de homenaje y de recuerdo de Josep Plá como es de justicia. Y nosotros, aquí, en Madrid, estábamos comprometidos, teníamos la obligación moral, de hacer un sitio a este gran escritor catalán del Ampurdán, por varias razones. Yo les quiero explicar a ustedes el por qué de algunas.

Este acto es un acto, en gran medida, que tiene un empeño personal mío como Presidente del Gobierno, pero, sobre todo, como viejo seguidor de Plá y como reconocedor de méritos de personas que lo tienen, como es el señor Vergés. Yo les quiero decir que hace mucho tiempo, hurgando en la biblioteca de mi padre, yo encontré un libro de mi abuelo, que se llama "Madrid, l'advinent de la República". Ese libro de Plá tiene una dedicatoria y la dedicatoria dice: "A don Manuel Aznar, que me ha hecho el favor de corregir el estilo interno y externo tantas veces. Muy agradecido, Josep Plá". Hace muchos años que leí ese libro de mi abuelo, que había encontrado en la biblioteca de mi padre y que ahora mi hijo puede encontrar en la biblioteca de su padre, con lo cual se demuestran, al menos, dos cosas: la primera, que los Aznar cuidamos muy bien los libros y, la segunda, que tenemos buen cuidado de conservar entre nuestros libros, entre nuestras lecturas, las de Josep Plá.

Además, he tenido muy especial interés en los últimos años en hacer en varias ocasiones, no sólo la visita al Más de Llofriu, sino la visita a lo que es la ruta de Plá y también a la Fundación Plá, en Palafrugell. Sin duda, en este acto, que es un acto en el cual caben imaginarse algunas cosas, yo me atrevo a imaginar que la Biblioteca Nacional, más todos ustedes, sus amigos, conocedores a fondo de sus libros, sería éste un lugar de agrado para el propio Plá.

Bien es verdad que tengo la impresión de que los homenajes debían ser algo a lo que era bastante renuente una personalidad tan retirada y socarrona como la de Plá. Quiero decir que esos homenajes, a veces, se justifican, en la medida en que sirven para ganar nuevos lectores o granjear el respeto, al menos, de los que no son lectores; pero que unos y otros son conscientes de que, tras un nombre como el de Plá, hay todo un país dentro de su literatura.

Ahora, que ya media tiempo suficiente para tener una perspectiva mejor de todo lo que escribió, debe resultar pacífico --y yo espero que así lo sea-- sopesar la riqueza de un hombre entregado a las letras, con esas dotes que le sobran para la observación minuciosa de cuanto le rodea, que tanto Porcel como Puig han glosado en sus palabras. Y que, además, estaba penetrado de un espíritu agudo al que parece que no se le escapaba nada que fuese interesante.

La tan citada frase del "Cuaderno gris" explica mejor que todo un discurso la vocación de Plá, cuando hablaba de esa secreta y diabólica manía de describir, a la cual dedicaba todos sus esfuerzos.

Además, hay un aspecto suyo muy apreciable, según al menos yo lo veo, y es el omnipresente sentido del humor que se desprende de inmediato al empezar cualquier página de las miles que publicó. En las letras españolas, el sentido del humor es un sentido poco frecuente y en lo que no son las letras, también; pero en las letras españolas es un sentido poco frecuente. Y, además, ese sentido le permitía contemplar las cosas en tanto que memorialista de sí mismo, o viajero por su tierra, biógrafo y retratista de catalanes ilustres, de una manera muy inusual entre los grandes nombres. Me refiero, en primera instancia, a la literatura castellana; pero también, al menos en lo que yo conozco, de la literatura catalana.

Su estilo inconfundible ha sobrevivido ya a varias modas literarias y a criterios de oportunidad política. De ahí que pensar que el reconocimiento de los valores literarios, cívicos y personales representados por Josep Plá sea flor de un día es, al menos, muy aventurado. Tantas cualidades en un autor llevan por derecho a entrar en el panteón de los clásicos.

Su editor recibe hoy la Gran Cruz de Alfonso X El Sabio en una coincidencia buscada. Josep Vergés sabe mejor que nadie que esto es así. ¡Cómo lo iba a desconocer quien tuvo el acierto y la inteligencia previsora de recuperar a Plá en momentos de incertidumbre y estrecheces de toda índole! Primero, le abrió las puertas de su estupenda revista, "Destino", y, luego, hizo de nuestro autor firma de cabecera en la editorial cuyos libros hemos leído miles de españoles.

Gracias al editor Vergés, la pluma de Josep Plá estuvo en condiciones de mantener con sus lectores una comunicación que, de otro modo, hubiera quedado perdida para años para toda la cultura hispana. A la hora de celebrar el centenario de Plá, ahí quedan los tres mil artículos aparecidos en "Destino" y los nada menos que cuarenta y seis volúmenes de la obra completa publicada por la casa editorial. Pero, además, se debe a Vergés que nos ha dejado el mejor testimonio directo, personal y emotivo de la vida y obra del ampurdanés, en su estudio titulado "Imatge: Josep Plá".

No voy a extenderme en nuevas consideraciones sobre el editor Josep Vergés, cuyos méritos han sido justamente resaltados por los amigos que han hablado antes; además, por si hubiese alguna duda en torno a sus méritos, que no la hay, pero siguiendo la doctrina de Plá, recordada por el Alcalde de Palafrugell, si no tuviese méritos suficientes, tiene suficiente mérito con haber nacido en Palafrugell, y eso ya es un mérito muy importante.

Sí quisiera, en todo caso, mencionar la labor de promoción de la literatura que ha desempeñado la Editorial Destino al crear, por iniciativa de Vergés, los premios literarios Nadal, en lengua castellana, y Josep Plá, en lengua catalana. Sin el imán que han supuesto esos premios, tal vez algunas de esas obras grandes, de esas literaturas, aparecidas en los últimos años, o no se habrían escrito, o no se habrían publicado. Esto, al menos, es bastante seguro.

Aunque al reconocer esta realidad no estamos saldando una deuda, como quien paga un crédito atrasado, yo soy de los que cree que las deudas en asuntos culturales no se pueden medir en cifras, porque son impagables.

Así que muchas gracias, señor Vergés. Enhorabuena y muchas gracias a todos también por su presencia en este acto.

Gracias.